

Respuestas al artículo "Los Pedroches" de Juan Benet

Los Pedroches

Antonio Cano (*El País*, Cartas al Director, 23-7-1985)

Tampoco yo estoy muy seguro de que Juan Benet haya visitado el valle de Los Pedroches (EL PAÍS del 13 de julio). En todo caso, si lo ha cruzado y mirado, no lo ha visto. Porque en Los Pedroches hay algo más que guarros, perros de majada, campos intemporales y "desvergonzados y solemnes ámbitos de la ucronía". No estoy seguro del viaje de Juan Benet, porque: 1. "El tapiz del olivar" no "emparenta y une" Los Pedroches con ningún otro lugar, porque en el valle no hay olivos. 2. En el valle tampoco hay "patriarcas", y no se habla "con un acento remetido hacia dentro", sino con un castellano clásico de impecable sintaxis y riqueza de léxico. Venga a Pedroche y oiga. 3. El señor Benet ha tenido, dice, una "impresión retrógrada" y se ha sentido en "un momento del siglo XVII"; pero como no habló con la gente, quizá ensimismado "subido a la silla y con un vaso de vino en la mano", pues no se enteró de nuestra filosofía. ¿Quién está a la espalda de la historia? La televisión, Los Pedroches, el Gobierno, ¿quién está de espaldas a quién? La petulancia pretende sublimar el tópico, y el señor Benet acaso ha mirado el valle y ha visto su propio ombligo-. (Madrid).

Los Pedroches del señor Benet

Agustín Vioque (*El País*, Cartas al Director, 1-8-1985)

Con verdadera avidez leí su artículo, señor Benet, en EL PAÍS del pasado 13 de julio. Nací en ese pueblecito de Dos-Torres, en uno de cuyos bares usted se vio obligado a hacer el numerito de titiritero sobre la silla para poder oír las últimas noticias de TVE, forzado por los "gritos y la gros" de mis actuales paisanos. ¡Ahora resulta que hay que ver y oír nuestra televisión para no estar "a la espalda de la historia!" ¿De qué color eran los cristales que portaba usted ante los ojos de su cuerpo y de su espíritu, señor Benet? Sólo vio ciénagas y áridos campos, grosería y chabacanería. ¡Muy oscuros deberían ser cuando tampoco pudo distinguir las encinas del valle de Los Pedroches de los olivos que dejó atrás en la sierra! No cabe duda, señor Benet, de que desde Madrid hacia

abajo los españoles somos muy especiales, pues por aquí hasta "los cerdos huelen mal".

De siempre, con satisfacción y orgullo, tenía la costumbre de presentarme como "un cateto de Dos Torres"; de ahora en adelante, para su propia satisfacción, señor Benet, y gracias a lo que he aprendido con la lectura de su artículo, lo haré como "un grosero cateto de Dos-Torres".- (Sevilla).

Juan Benet y Los Pedroches

José López (*El País*, Cartas al Director, 7-8-1985)

Con verdadera alarma he leído las dos cartas de rechazo al artículo que sobre Los Pedroches ha escrito el señor Benet. No veo por ninguna parte, en el magnífico artículo del señor Benet, las motivaciones de esa para mí irracional reacción. Esperaban estos señores que se describiera el valle como una nueva Arcadia, o con el realismo poético con que lo hace el escritor. Gracias, señor Benet, por desviarse de su ruta natural, con magníficas carreteras, para internarse en las nuestras, infernales, y hablar de nuestros pueblos, nuestros ríos y nuestros valles, tan olvidados. Efectivamente, señor Vioque, tiene toda la razón al reclamar el título de cateto que ya se atribuye; no porque seamos catetos los que tuvimos la suerte de nacer en un pueblo, sino porque al leer el artículo no se enteró de nada.- (Córdoba).